



Comediants echaron una mano a la fiesta

## ELS JOGLARS, 25 AÑOS MARTES DE CARNAVAL

M. P. C.

Irrepetible fue la función de cumpleaños organizada por Els Joglars el pasado 3 de marzo, martes de carnaval para más señas, en el Palau de la Música de Barcelona. La tarta de la conmemoración era una magnífica edición, "Mester de Juglaría. Els Joglars, 25 años", un "libro objeto" editado por Península, con el sello del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

La fiesta tomó forma de juegos florales, con su jurado, reina mantenedora, y una larga nómina de pétalos, flores y capullos con los que se recordaba y premiaba a los más acendrados detractores de la compañía catalana en estos veinticinco años de tormentosa historia. Las perlas literarias habían sido extraídas de sentencias, autos de procesamiento, homilias episcopales, editoriales de periódico o críticas de espectáculo. Y, en honor a la verdad, hay que reconocer que expuestas juntas bajo el pálido candor modernista del escenario del Palau, resultaban una insubrible blasfemia que hacia palidecer aquella concha de nácar que parece pensada para contener esencias espirituales. Más que en la parodia de unas justas literarias, la propia materia bruta acreedora de los premios, al

El Palau de la Música de Barcelona fue el espacio elegido por Els Joglars para conmemorar su veinticinco aniversario y para presentar la edición de su libro "Mester de Juglaría. Els Joglars, 25 años". La fecha estaba a tono con el diseño de la celebración, un martes de carnaval. A la fiesta fueron invitados amigos y detractores.

pasar de letra impresa a palabra proclamada, se volvía altamente inflamable.

Els Joglars contaron en ocasión tan memorable con la ayuda y colaboración de otros dos com-



JORDI PUJOL

Mallorca: Jordi Pujol, por partida doble

pañías catalanas, La Cubana y Comediants, encargados respectivamente del inicio y fin de la celebración. La Cubana se ocupó del cortejo de autoridades de la entrada tumultuosa de dignatarios, de llenar los palcos con su bien adiestrado repertorio de personalidades de bisutería y de proporcionar a los juegos florales la decorativa figura de su reina, que se instaló en un trono en el escenario profusamente engalanado de flores. Comediants fueron requeridos como cuerpo de seguridad y pasaron de desempeñar un servicio de orden desde el comienzo, rindiendo un homenaje a la iconografía de la brigada social del anterior régimen, hasta provocar un desalojo del Palau cuando el tono de las justas florales se deslizaba por la pendiente de la última traca. Se hacía honor así a su pasado de inventores de los primeros pasacalles.

El núcleo del acto corrió a cargo de la compañía homenajeada, desde su director, ataviado con el uniforme de la policía autonómica catalana (mosso d'esquadra) a los personajes encargados de leer los encendidos párrafos, preciosos como perlas cultivadas, que se hacían merecedores de los premios florales. Eran en su mayor parte personajes sacados de los últimos espectáculos de Joglars que volvían a hacer las delicias del cómplice respetable: el cardenal Angelo Marcelo Luciani, en esta ocasión acompañado de una espectacular sobrina, además de su discreto cortejo de monjas y guardias pontificios. El mismísimo Luis XIV, que desplegaba sus armines en *Virtuosos de Fontainebleau*, sobre una desmayada réplica de Edith Piaf. El representante de la crítica leía en braille los fragmentos de más de una docena de opiniones de sus colegas espigadas a lo largo de

veinticinco años. Los galardones hacían a veces coincidir a polos opuestos, como ABC o Avui, el primero premiado por "todos sus artículos sobre Els Joglars en 25 años", el segundo por un trabajo de opinión firmado por Antoni Dalmau i Jover, titulado "Un ultraje a Cataluña". El primero de todos los galardones fue concedido al capitán general de Cataluña firmante de la sentencia de La forma, consideraba como un "texto poético de singular valor".

La cómplice luz del carnaval permitió contemplar aquella noche en el Palau de la Música de Barcelona el largo desfile de la ira que ha ido despertando esta compañía catalana a lo largo de sus primeros y fecundos veinticinco años de vida. Pero el juego de provocación y rescisión no debiera ocultar un hecho incontestable: que a la firma de Joglars y a la prodigiosa cabeza de Albert Boadella se deben algunos de los momentos más brillantes de la historia de nuestro teatro reciente y por encima de otras consideraciones derivadas de las referencias sociales y políticas de sus espectáculos —en un teatro tan pactado y tan aséptico como el nuestro— parece indiscutible que el modelo de producción y gestión teatral desarrollado por la compañía catalana sigue siendo el resultado perfecto que se corresponde con la situación de nuestro teatro.

La edición conmemorativa de los 25 años de Els Joglars aporta en este sentido, sobre todo en el trabajo de Luis Racionero, un punto de vista fundamental en cuanto permite al espectador de parte o de toda la obra de la compañía catalana, situar su trayectoria a la luz de un discurso perfectamente consecuente. El libro incluye también un prólogo de Albert Boadella y un recorrido por los espectáculos de la compañía, con fichas, abundantes materiales gráficos y anécdotas, redactado por Antoni Bartomeus.

La presentación del libro, que en el acto del Palau tuvo un paréntesis publicitario a cargo de la élite del propio presidente de la Generalitat, se repitió como coda abreviada en Palma de Mallorca y en Madrid con la presencia de Albert Boadella y del inflexible "cabezudo" que imitaba a Jordi Pujol. Según cuenta nuestro corresponsal Gabriel Sabrafín, Boadella hizo trasladar hasta Mallorca la réplica en cartón del presidente cuando supo que el mismo día y a la misma hora y a escasos metros donde iba a presentarse el libro de Els Joglars, el presidente Pujol iba a presentar otro libro. "Les juro —aseguraba Boadella a su público— que el genuino, el auténtico, el único Jordi Pujol, es este que tienen sentido aquí a mi lado". El mismo que, finalizado el acto, condecoró al cómico con la "Orden de Sant Jordi Pujol", consistente en un billete de mil duros, que previamente le había sustraído, y que el político prendió en la solapa del director de teatro. La broma, ciertamente, tuvo su efecto y, al día siguiente, la imagen de Pujol aparecía en los periódicos por partida doble. A saber quién hizo el favor a quién. ■

## GALICIA LA PROTESTA ESTÁ SERVIDA

Camareros con levita van de un lado a otro de la enorme mesa con las bandejas cargadas. Sube la luz y el grupo de cámara que acompaña el banquete ataca la abertura del Barbero. Al otro lado de la trenza de camelias que adorna el mantel, la gente de teatro despacha la quincalla aparatos de unos mariscos a cuenta del presupuesto de Cultura.

Gustavo Luca de Tena

**E**l menú-protesta se llama *A Cena* (La escena) y es una forma de emplear las asignaciones de cien mil pesetas (cantidad máxima) por grupo con que la Consellería de Cultura considerara satisfecho por este año su compromiso con el teatro que se produce en Galicia al margen del Centro Dramático. Los tres actos se titulan: *Mariscas*, *Carne fría* y *Brindis*. En la puerta del teatro, actores vestidos de hombre-anuncio han ido recibiendo a los invitados al tiempo que representaban ante la cola de los espectadores el entremés de la profesión en vigilia.

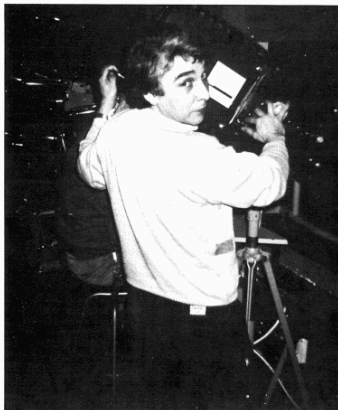
### ■ Acta de protestas

La improvisación se convierte en aliada de los actores. El público aplaude con fuerza el monólogo del somámbulo colonizado que representa Gustavo Pemas, sigue divertido el mimo musical de Serxio Pazos y Daniel Piñeiro que protagonizan María Barcala o Antonio Durán "Morris" sobre papeles de marcada caracterización personal... La reunión desenfadada de los setenta actores, directores y técnicos, el ritmo rápido del espectáculo, la espontánea confusión entre presencias y actuaciones divierten al público. Pero ¿Y la protesta? La protesta logra sus dos momentos más claros en la representación que Vidal Bolaño hace del monólogo final de su *Caprice des Dieux*, censurado por la Consellería de Cultura, y en la declaración final que Eduardo Rodríguez "Tatán" lee en nombre de la asamblea profesional, Vidal Bolaño, que narra su alejamiento forzoso de los escenarios, alcanza el clima poético más alto de la noche alrededor de su propia mesa de Lilliput, instalada al lado de la mesa grande, en la que conversa con sus muñecos. Por último, una vez que los fotógrafos (también actores) recogen sobre

Esta unidad se mantiene y se está ampliando. Por otro lado está la comunicación con el público, que pagó su entrada por ver *A Cena*. ¿Qué hacía el público en este acto, tan marcadamente profesional y reivindicativo? Pues yo creo que reclamar su derecho a ver teatro".

### ■ Espantosa moderación

"Como acto de protesta, creo que *A Cena* fue de una moderación espantosa —comentaba Roberto Vidal Bolaño— porque había otras opciones desechadas por la asamblea, como eran las de ir a montar este espectáculo no en un lugar convencional sino delante de la Consellería de Cultura, por ejemplo. Lo más patético es que lo que tendría de rebelde el gastarse efectivamente las subvenciones en ese espectáculo no llegó a suceder. No se qué cantidad se llegó a gastar de los cuatro millones de pesetas que allí se confesaron como importe del banquete. De hecho fueron solo dos grupos los que pusieron sus subvenciones a disposición de la asamblea. Me temo que con mayor dotación presupuestaria se pueda volver a repetir el esquema de reparto de favores de siempre por medio de



El director Xulio Lago, en el palco de las luces.